

III. RUTAS DE VERANO

25. EL VERANO EN VALGRANDE: ENTRE LAS BRAÑAS Y LAS FAYAS (EL BRAÑICHÍN, COLEO...)

- **LUGAR Y HORA DE SALIDA:** El Brañichín, sobre las 9 de la mañana.
- **LUGAR Y HORA DE LLEGADA:** El Ruchu, sobre las 7 de la tarde.
- **PARAJES DE INTERÉS:** Cuitu Nigru, la braña de Coleo, El Curuchu, El Fabar, El Rancañal, Los Cabezos, El Castiichu Polación...
- **NIVEL DE DIFICULTAD:** medio (una vez sin trabes de nieve en El Rancañal, bajo Coleo, se conservan los senderos).
- **ÉPOCA RECOMENDADA:** todas, menos invierno, por los montones de nieve que cortan el paso en las pendientes de Coleo.
- **TIEMPOS:** se hace bien en 6-7 horas.

• DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Salimos otra vez de La Vega'l Brañichín, pero ya en pleno verano: lo dicen los ganados que siguen, como antaño, merodeando por La Veiga en torno a lo que fue lugar de cabañas en piedra (hoy apartamentos, cafeterías, aparcamientos asfaltados, columnas, cables y suelos de cemento).

Y nos vamos a Cuitu Nigru. Por mayor comodidad en la subida (reellenos de escombros los senderos), tomamos la pista que asciende a la izquierda hacia L'Escubiu (bajo 'las peñas'). Un poco más arriba está La Ventosa: lugar de la braña orientado al norte, por cierto, muy 'ventoso' en las *invernás*.

L'Escubiu es el actual Valle del Sol, en designación eufemística sobrepuesta por estrategias publicitarias. Pero sin *escubiu* o sin *ventosa*, las peñas y el viento, cuando zumba en los inviernos, siguen teniendo los mismos efec-

tos en la vaguada. El destierro forzado de los nombres en los mapas tampoco arregla nada.

La pista nos va llevando hasta el alto divisorio con tierras de Viadangos. Dejamos las sendas que bordean Cuitu Nigru por la zona leonesa de Xistreo (al sur), y creteamos ligeros por todo el cordal divisorio hasta el borde del telesillas. También podíamos seguir la pista que asciende más baja a nuestra derecha, aunque con más rodeos.

Los colores del suelo: el nombre de Cuitu Nigru entre la vegetación oscura, al aveseo

Pasamos entre los edificios y las antenas de TV, y justo desde el picacho de Cuitu Nigru nos detenemos para contemplar el nombre y el paraje. Un extenso mosaico de colores contrasta a uno y otro lado



Y con el estilo que tiene la chica en plena *braña*

de Valgrande: al sur, la distancia azulada de las tierras castellanas; al norte, la línea medio nublada de las costas de Xixón.

Desde el *picu* Cuitu Nigru, contemplamos también la razón del nombre: un *cuitu* (' prerromano *cott-, 'muñón, prominencia saliente'), más el adjetivo *nigru* aplicado a una zona rocosa, con poca tierra y orientada al norte.

El nombre es evidente: este tipo de suelos a *l'aveseo* produce una vegetación casi exclusiva de *gorbizos*, *gorbizas*, *urcias*, *carque-xas*.... El resultado sobre el paisaje es un tipo de coloración oscura, que florece poco y más bien tarde, respecto a la vertiente leonesa, bastante más soleada.

El montículo de Cuitu Nigru (Cuetu Negru, ya en más fino) queda recubierto, así, de un tono intenso y oscuro, por toda la vertiente que desciende hacia la depresión de Coleo (al norte, y al

noroeste); y hacia El Vache Peligrao (al nordeste): el Valle del Tubu, en otro eufemismo al margen de la braña.

Por el contrario, en pleno verano y otoño, la cara sur y suroeste de Cuitu Nigru, la más soleada, contrasta por la coloración amarillenta de las *escobas* y *peornos* florecidos en la cara leonesa de Viadangos. El adjetivo 'negro' brota con los *gorbizos* más oscuros a *l'aveseo*: pero sólo por la *fastera* asturiana.

Los nombres de la casa recordados desde la braña:
L'Arca, La Maserina, Los Panes, La Ochera...

Ya desde el altozano más saliente de Cuitu Nigru, calculamos la bajada a la braña de Coleo. Divisamos la última *cabana* (la de Pepe el del Nocíu), por muchos años estancia veraniega a un últi-



Las horas en la braña sin falta de reló

mo vaquero, hoy (bien a su pesar) resignado por la edad a contemplar la braña desde el umbral de la casa.

En una media hora pasamos entre las *murias* de otros *veyares* y *cabanas* dispersas por los *mayaos* de Coleo, puerto que hoy preside ruidosa (electrizante) una columna de alta tensión, cargada de hierros y de cables.

Estamos en pleno verano, por lo que se ofrece la tarde larga. Contemplamos por un buen rato la braña y el nombre de Coleo desde la *cabana*: tal vez de la voz latina *caulae* ('concavidad, hondura'), + sufijo *-etu* ('conjunto de'), a su vez de *căvă* ('cueva'), aplicada al puerto, casi embudiforme, hundido entre aquellos picos a lo cimero de Valgrande.

Recordamos las últimas andanzas de Pepe el del Nocíu, al cuidado de sus ganados por los pendientes pastizales del Arca, La Maserina, Los Panes, Los Abanicos, Las Cinchas..., nombres todos ellos, no por casualidad, familiares de la casa.

Sin duda aquellos vaqueros —pensamos— sentían la casa desde la braña: los nombres de este tipo recuerdan en los altos unas formas del terreno motivadas por 'un arca, la masera, unos panes, un abanico, el cinchu de l'albarda...'. Se da la circunstancia, además, de que desde Coleo se ve la casa en El Nocíu (y viceversa, claro).

De ahí también, *La Fuente la Ochera*: manantial escondido y frío bajo la *cabana* actual de Coleo, con la misión de refrigerar

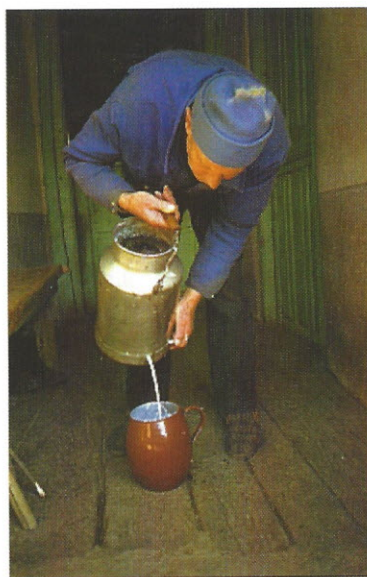
durante varios días las *mantegas*, las *cuayás*, la *leche*..., que se había de bajar al poblado cada una o dos semanas. Se conservaban en la fuente los productos en *ochas* ('ollas') de barro, primero; de *fierro*, más tarde. De ahí, el nombre de La Otsera (La Ochera, hoy).

Las otras brañas recortadas a la sombra, y al cobijo, del hayedo

Desde Coleo seguimos abajo y a la izquierda por una pista que da paso a los senderos de La Viyiriza (Viguiriza, para otros): vega que tuvo *cabanas a lo cimero* —recuerdan los vaqueros del Nocíu. Allí aguardaban los ganados al principio del verano, mientras se quitaban los neveros más arriba, y aparecían los primeros *guaños* (también en la braña, todo estaba, a su modo, programado).

Nos encaramamos por un buen trecho en el cantizal del Curuchu, sobre La Viyiriza. Y desde allí recorreremos con la vista otras muchas brañas recortadas al bosque en los salientes de Valgrande: en los espacios más soleados y apacibles del hayedo, por lo que vemos, se talaron las *fayas* para formar *mayaos* y levantar cabañas (*bustios*, en otros casos).

Las brañas de Valgrande estaban calculadas. Había que aprovechar a un tiempo las yerbas más frescas de los altos, y las ventajas que ofrecía el hayedo: leña para la estancia veraniega; sombra para el sesteo del ganado; pastos limpios,



Las penúltimas mantegas de la butia con piniitsu

o cobijo en las invernadas. Y que no faltaran frutos para el otoño: *fayucu*, *bellotas*, *mostayas*, *peru-yas*, *ablanos*...

Hasta un par de docenas de brañas rodeaban el hayedo de Valgrande, todas ellas con cabañas

Encaramados en el Curuchu bajo Coleo, saltamos con la vista de valle en valle, y de braña en braña. A la izquierda y arriba, La Carbazosa: conjunto de praderas y cabañas entre el hayedo y los altos limitrofes con Caldas. El nombre, evidente: las *carbazas*, las *paniegas*... (*Rumez crispus* L) que producían los *mayaos* con exceso de abono en el verano.

Un poco más allá, bajo el mismo cordal divisorio (El Picu Agúa, Pena Negra...), Las Rubias: otra braña con *cabana*, que los vaqueros de Yanos siguen conservando en lo más alto de Valgrande. Un poco más allá, bajo Pena Negra (confundida con El Negrón en los mapas de la Autopista), El Barral: también de los de Yanos de Somerón.

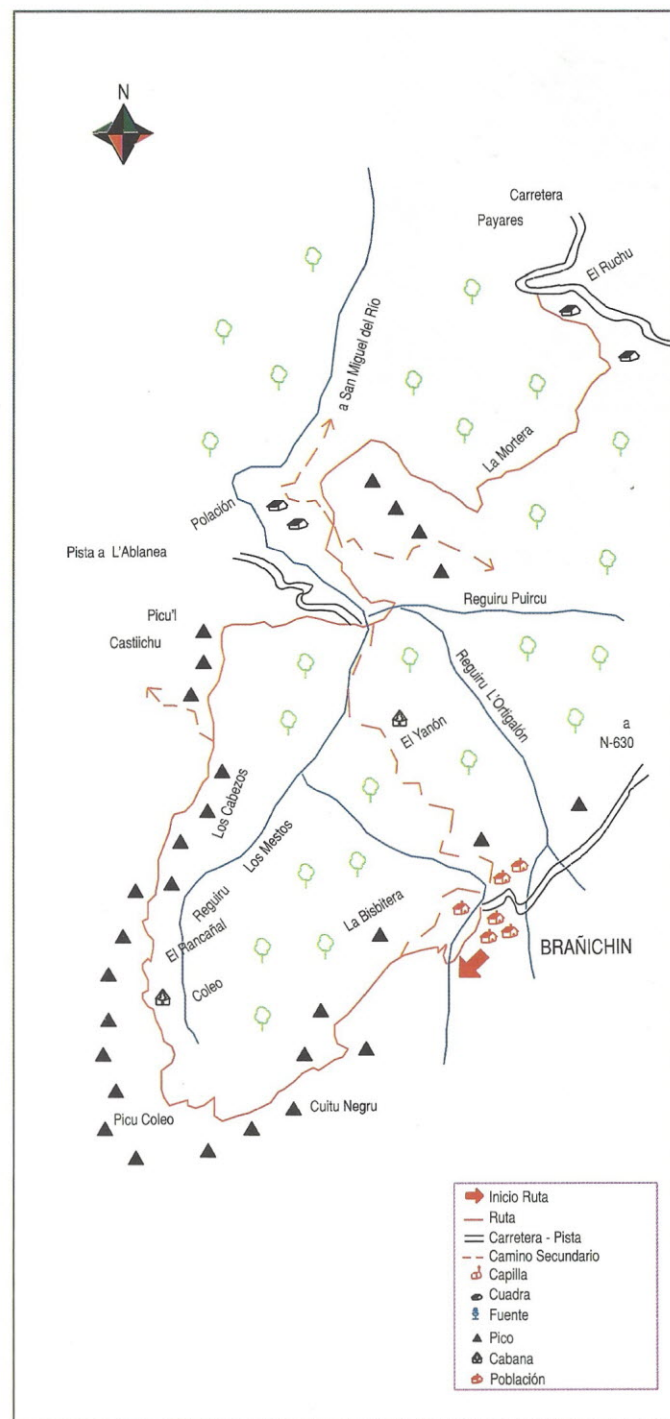
De vuelta por L'Ablanea (zona de mantenimiento actual de la Autopista), El Fasgar: grupo más numeroso de cabañas, con las vegas colgadas de los altos de La Cruz del Ciego, Bezmuy, Cuayos... Y, a su lado, Los Cuadros, El Pedroso, Los Corralones... Todas ellas, en parte hoy habitadas.

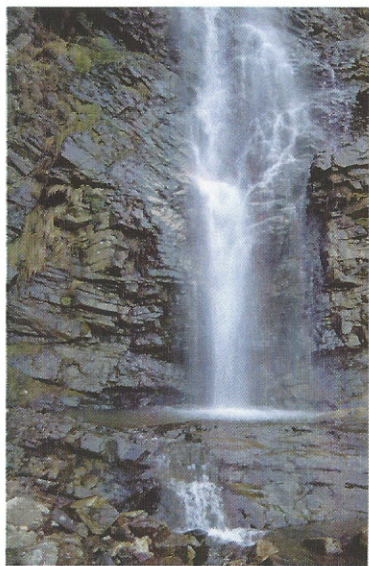
Finalmente, por la vertiente opuesta a nosotros, Los Bucarones, Las Brañolinas, La Brañuela..., cada año con algún brañero menos. Y algunas otras *mayás* entre las *fayas* que se fueron con la Autopista: L'Ablanea, La Vega'l Mur, El Veyu Cimiru, Pedro Cano, El Calvete, El Yanón...

Los trabajos artesanos que ofrecían los hayedos

Sin movernos del Curuchu, recorrimos con la vista el mosaico programado de *cabañas*, *mayás*, *mayaos*, *miriaeros*... que animaron el entorno de Valgrande hasta casi nuestros mismos días. En parte, siguen habitadas.

Pero al cobijo del bosque había que pensar más que en los ganados. Conocidos eran los oficios de los vaqueros y vaqueras que, en





La Bisbitera del Acebal: El Branchín

las horas muertas de las *cabanas*, habían de fabricar con madera todo tipo de utensilios para vender en las ferias de León: *madreñas*, *xugos*, *cambiechas*, *araos*, *estiles*, *paxos*... Es la otra historia de la braña.

Finalmente, con el mosaico del bosque en la retina, y con los ecos de aquellos vaqueros todavía resonando entre los valles de Valgrande, nos disponemos a descender por la cresta del cordal directos al Castiichu: último saliente más fondero, ya sobre Polación.

Y, abajo, El Castiichu: una leyenda en medio de Valgrande

Seguimos el *camín de los vaqueros* por El Quentu'l Gurizu y

las *cuañas* del Rancañal: tal vez del árabe **rakún** ('esquina, ángulo'), por alusión al terreno escabroso del camino. A nuestra derecha queda abajo la braña del Fabar, con *cabana* y *veyares* todavía. Y a nuestra izquierda, parte otra loma que descende al Ventanusu por El Puchiscal, y a La Vega'l Mur.

Del Rancañal descendemos por Los Cabezos: varios picachos salientes en la misma loma, como un par de pequeñas 'cabezas'. En algo más de una hora, nos encaramos en El Picu'l Castiichu: un saliente cónico en medio de Valgrande, rodeado de leyendas (primitivos pobladores, minas de oro, *chalgas*, tesoros...).

El Castiichu, estratégicamente elegido en el valle del Payares, conecta a distancia con otros muchos *castiechos* y *curuchos* del concejo (Naveo, Parana, altos de Linares, Casorvía, Carabanés, El Padrún...). Toda una red de conexiones primitivas (entonces sin móvil ni internet), llegadas a nuestros días en los nombres de los montes.

Repletos de brañas y de nombres, entre los tonos veraniegos más intensos de Valgrande, dejamos el asentamiento castreño del Castiichu Polación, todavía dibujado en los fosos de la cima.

26. ENTRE EL SOSIEGO DE LOS GANADOS Y EL SILENCIO DE LOS MAYAOS: DE L'ABLANEA A LA VACHOTA.

- **LUGAR Y HORA DE SALIDA:** sobre las 8,30 de la mañana, en las intermediaciones del área de L'Ablanea (aparcamiento exterior usado por los vaqueros).
- **LUGAR Y HORA DE LLEGADA:** sobre las 4, a las cabanas de Mayá Vieya, en La Vachota (es preciso acordar los coches de vuelta por Tuíza, o intercambiar llaves en el camino).
- **PARAJES DE INTERÉS:** las brañas de Los Cuadros, El Fasgar, El Pedroso, La Cueva Viguina Charga, La Campa los Anxele, El Muñón de l'Agua, El Puzu la Vachota...
- **NIVEL DE DIFICULTAD:** bajo, si no hay excesivo calor, niebla...
- **ÉPOCA RECOMENDADA:** junio, julio..., cuando los vaqueros hayan subido a dar vida a la braña.
- **TIEMPOS:** duración corta en trayecto, 4-5 horas (se puede alargar lo que se quiera por los mayaos).

• DESCRIPCIÓN DE LA RUTA:

Son las nueve de la mañana. Tras L'Ablanea, la senda de los vaqueros se adentra poco a poco en el hayedo camino de Los Cuadros. A la derecha del arroyo, entre *fayas* y *acebales*, serpenteamos por los senderos tantas veces trillados por hombres, mujeres, niños y ganados, siempre de vuelta entre la casa y la braña, una buena parte del año.

La escapada de los vaqueros al otro lado de la raya

En una media hora, y casi de improviso, nos plantamos ante el paraje que se oculta al paso, siempre con prisas, por la autopista: Los Cuadros (lugares acotados para pastos, tal vez antes, aparcados por poblados).

A medida que ascendemos entre las *cabanas*, los *mayaos* y los *mi-*

riaeros se van convirtiendo en reunión de vacas y terneros sin cita previa. Y sin desacuerdo mayor tampoco, cada uno y cada una se dirigen a sus puestos preferidos en el aseladero al fresco. *Ye la hora de miriar.*

Es sábado y nos extrañan las *cabanas* de Los Cuadros cerradas a estas horas del *almuerzu*. Luego nos dicen más arriba que algunos vaqueros se había tomado el día libre hacia Caldas: una costumbre muy arraigada en la vecindad de los altos (una *cana al aire*, en tierras de cazurros y cazurras).

De cuando en cuando (antes, hora y pico a caballo; ahora, a unos minutos de autopista), los vaqueros siguen improvisando una salida nocturna a los pueblos leoneses, con ocasión o sin ella. Era otra forma de vecindad obligada, de la que no faltaban alguna que otra *engarradiecha* en las

fiestas, o a altas horas ya de madrugada.

El Pedroso, Pena Cabrera, El Cabril: nombres entre piedras y cabras

Seguimos campa arriba de Los Cuadros, más bien hacia la derecha, hasta columbrar las *cabanas* del Pedroso. El nombre de la braña es evidente: una explanada en pando, salpicada de *pedruscos* de diversos tamaños, con pocos espacios para la campera limpia y el pastizal. No por casualidad están allí las cabañas del Pedroso entre pedruscos plateados.

Tras charla reposada con los vaqueros, seguimos una senda trillada hacia el oeste (a la izquierda y arriba), en dirección a Cuayos. Al paso bajo Pena Cabrera, cruzamos entre unas cuantas cabras encaramadas en torno a los riscos colaterales del camino. El nombre de la Peña, indiscutible.

Y, como si estuviera poco justificada la palabra sobre lugar tan cabruno, al otro lado del río, más al sur, entre L'Ablanea y El Fasgar, frente a Pena Cabrera, se levanta El Cabril. Los nombres tampoco están del todo solos, ni en las brañas.

Sin la nublina entre los covayos de Cuayos

Por los repechos bien *pindios*, que llaman Los Praos (de *praos*, sólo tienen las yerbas en lo más pendiente), columbramos, por fin, Los Sucos de Cuayos: altos cime-

ros ante las extensas praderas que se abren en torno a Viguina Charga (la 'vega más larga' entre las pequeñas y las cuevas -*covayos*- que dieron nombre a la braña).

En los *mirieros* (*moscaeros*) de estos Sucos (unos 1400 m), orientados al oeste, se apiñan cabañerías y vacunos aprovechando la brisa más fresca en los puntos más expuestos al frescor del mediodía. Incluso arriesgan el físico sobre el precipicio que se descuelga a sus pies.

Seguimos en dirección oeste la senda bien marcada en la pradera hacia la *cabana* de Viguina Charga. Luce el sol sin una nube en la *reonda*, por lo que no tomamos otras precauciones por la campera sin una rama: en días de *nublina*, entre oquedades y *covayos*, dar vueltas y vueltas sin sentido, perder el rumbo, es lo más fácil.

Un bocata, xunto al arrú de Viguina Charga

Tras el abrevadero de Cuayos, divisamos ya la *cabana* y un *par de veyares* ('lugar de los terneros') que aprovechan las paredes de la Peña. Y frente a la cabaña, sobre pequeña corra en piedra (para distanciar los animales), se levanta firme el *arrú*: aquel *acebu* (antes, mejor *tixu*) deshojado y convertido en palo seco, con varios *gayos* alternos a ambos lados.

Pero del *arrú* de la *cabana* en Viguina Charga ya no pende, como pendía, una *fardela de cuayá*, algunas *bolas de requesón*, la *butía de mazar*, o unos *calcetos* a

secar tras la última orbayá...—nos contaron muchas veces los vaqueros—. En el precario ajuar de las alturas, *l'arrú* tenía, también, su función programada a lo largo del día y de la noche. Con la distancia marcada por la corra, los objetos quedaban lejos del alcance de los animales.

Y a pocos metros de la *cabana*, los *veyares*: un par de corrales que aprovechan en parte las paredes y concavidades de la caliza. Todo un conjunto seleccionado al abrigo de la Peña y a espaldas del viento, nunca sabremos más si escogido por los hombres o por los propios ganados.

Es casi mediodía y el sol se adueña de la braña: ni un alma en las camperas (los animales, *miriando*). Aprovechamos también nosotros la sombra para el bocata. Aunque en estos altos calizos escasea el agua, hay fuente a unos 10 minutos en dirección surdeste, junto a la *cabana* inmediata de La Chamargona (al otro lado del pequeño *peornal* sobre la loma). Hay agua, como bien indica el nombre. Pero *chamarguiza* y *escasa*.

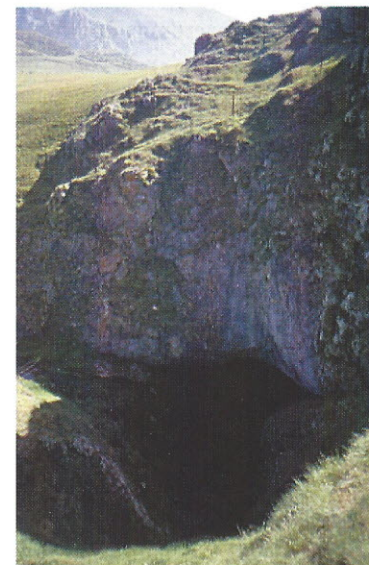
En La Campa los Anxeles: como entre ángeles

Cuando el calor deja un poco de arreciar, dejamos la *cabana* de Viguina Charga en su silencio diario, y comenzamos la subida, *carba a través*, hacia La Campa los Anxeles (como suena, sin el acento acostumbrado): otra escondida pradera en la cima, muy codiciada

por los ganados, tanto por la calidad de aquellas yerbas entre las peñas, como por la brisa que siempre corre en el pasadizo que comunica con el puerto La Vachota.

El frescor del mediodía en la campera de Los Anxeles nos hace sospechar, por lo menos, que (a pesar del acento raro del topónimo) el nombre proceda de alguna metáfora aplicada a lugar tan *topaeru*. Desde luego, tumbados entre aquellos riscos pasamos la sobremesa (*el filanguiru*) como los *ánxeles*.

Y desde el cielo verde de Los Anxeles divisamos ya el destino de la ruta: las *cabanas* de Mayá Vieya, la pista a Los Meruxales..., entre Pena Tolóbriga, La Magrera, La Mesa, La Tesa... Justo en dirección oeste.



El Puzu la Vachota, ya sin *poxa pa litigar* aguas vertientes



Un "señor" de la *braña* a su manera en Cuayos

Tampoco hay pérdida hoy posible. Y si se metiera la niebla, la dirección seguiría siendo la misma: sin desviarse del oeste (o un poco al noroeste), caeremos de bruces entre las *cabanas* y *veyares* de Maya Vieya, justo bajo la masa caliza, inconfundible ahora, de la Mesa.

Las *corras* y otros vestigios que siempre intriguaron a los vaqueros en Los Anxeles

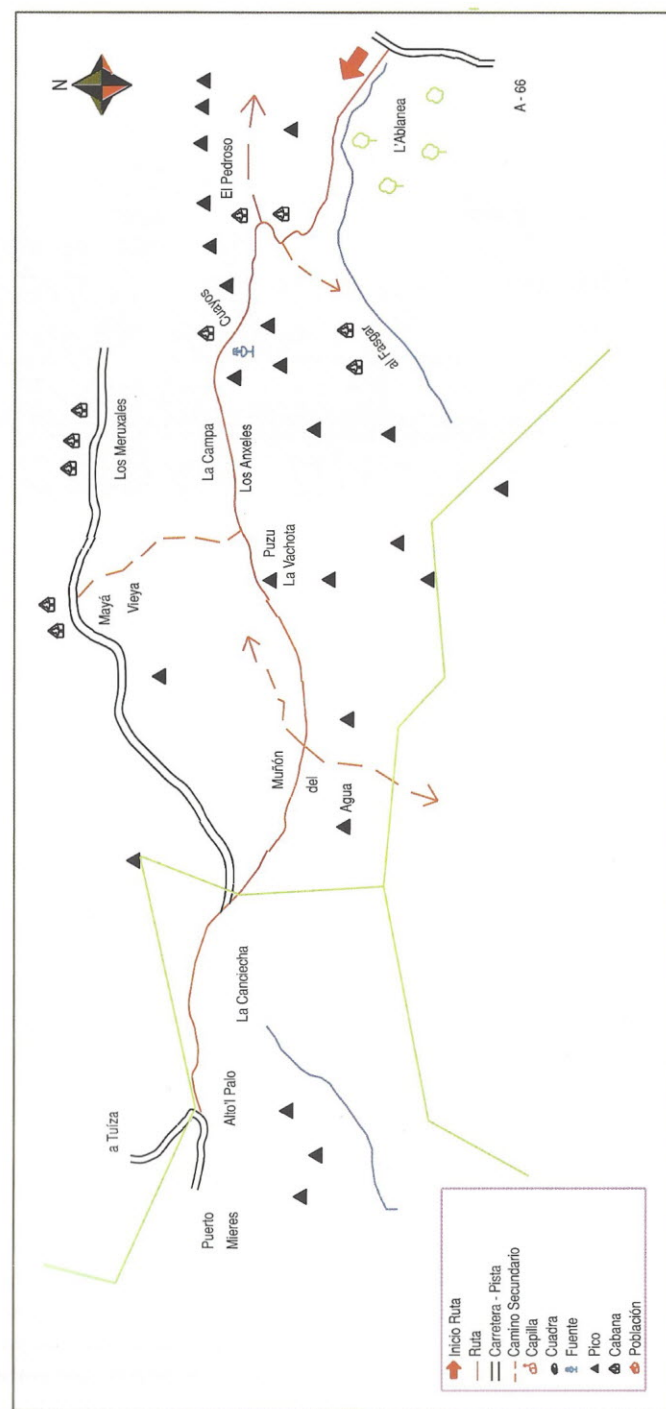
Como el lugar invita, y el tiempo no apremia, prolongamos otro buen rato el *filanguiru*. Y, así, "releyendo" el suelo reverdecido a rabiarse de Los Anxeles, apreciamos una serie de *corras* reducidas a vestigios de cimientos, casi imperceptibles ya sobre la campá. Sólo el contraste del verde más intenso por *xunio* arriba, como aho-

ra estamos, las ha dejado en evidencia.

Se trata de un par de corras mayores sobre la campera, que nunca fueron *cabanas*, ni corrales de pastores -según nos aclaran luego los vaqueros-. Y los corrales de las merinas los situaron siempre más *fondos* los pastores, bajo la misma explanada.

El hallazgo bajo estos cimientos en ruinas, de una punta de *lanza* en hierro, toscamente forjada a mano, continúa entre algunos abuelos de hoy (niños vaqueros entonces) el misterio de aquellos pedruscos cuidadosamente alineados en el suelo.

Un poco más al norte de la misma campá, los restos de una calzada de piedra entre unos riscos también intriguaron siempre a los ganaderos de la zona. Nos vamos con las sospechas de un pobla-





Y el otro “dueño”, también, de su yeguada

miento primitivo de verano, entre tantos otros más por estos altos.

La *poxa* nel puzu La Vachota, o las disputas por al agua al filo de la raya

Con la intriga de las corras y aquellos restos entre las *murias*, descendemos por cualquiera de las sendas hacia El Puzu la Vachota (siempre en dirección oeste). Damos pronto con el *pozu*: abajo, entre los regueros, en el ángulo que forman las llanuras onduladas con las pendientes más pedregosas de la braña.

Al lado del Puzu la Vachota (el de las *glayas*) está El Muñón de l'Agua: en realidad un saliente rocoso a modo de crestón divisorio, que, teóricamente, habría de marcar las aguas vertientes, y en consecuencia, los pastos, entre leone-

ses y lenenses. Pero no habría de evitar las discusiones.

Las disputas veraniegas entre leoneses y lenenses, a uno y otro lado de la *raya*, llegan hasta hoy en forma de leyenda. En esencia, que unos vaqueros, en apuesta con pastores, echaron *poxa* (cascarilla de la escanda) en el *pozu* donde se sume el agua entre las vegas más llanas.

Y, muy astutos los vaqueros, volvieron a echar *poxa* abajo (en Pancuyareo, zona lenense), donde supuestamente tenía que flotar de nuevo la *poxa* que habían vertido arriba, en tierra neutral.

Presentados en Foz (sobre Traslacruz) los pastores leoneses, para comprobarlo, cuenta la leyenda que volvieron convencidos (no todos, sin duda alguna) de que las aguas vertían *pa Lena* y no *pa tierras de León*. Seguro que entre los pastores leoneses la leyenda no in-

clina al mismo lado la balanza, ni las aguas.

Por las camperas esponjosas de La Vachota: el deleite de los pies

Caminamos por las vegas de La Vachota, al tiempo que nuestros pies sienten agradecidos la tupida alfombra esponjosa de la yerba, casi todavía en primavera: no olvidamos que *verano* viene, con precisión de *veranum tempus*, o ‘tiempo primaveral’ todavía (lat. *vēr vērīs*, ‘primavera’). En realidad, ‘final de la primavera, antes del *estío* (‘segunda parte del verano’, ya más caluroso).

Las camperas de La Vachota, antes de ser castigadas por el calor y por los excedentes de ganados (lo saben bien los vaqueros), abundantes en pastos por *xunio* arriba, son una tupida esponja para los pies. El goce de caminar, por kilómetros que se traigan en la mochila.

La orquesta dispersa de esquirlas, campanillos y cencerros del *ganao*, invade (no sabemos si más armoniosa o discordante), el valle alto de La Vachota (lat. *valle + alta > auta > -ota*), como bien indica el nombre, castellanizado en *Vallota* (que algunos incluso escriben *Ballota*, llevados, tal vez, de la voz *bellota*).

Como serpentean en aquellos llanos más altos las aguas de los regatos

Estiramos lo que podemos los minutos del *reló* por escenario tan antiestrés. Serpenteamos lo que podemos, como serpentean aquellos regatos, sin prisa por las praderas, ajenos al destino de sus aguas, allí arriba, sin prisas también ellas, y tan calmadas.

Sólo una nota discordante de los regatos: unas cuantas rodadas de algún todoterreno, perdidas al azar por la paradera, nos recuerdan que, algunos días, La Vachota no es la misma braña.

Un poco más arriba, ya entre las cabañas de Mayá Vieya, confirmamos los supuestos: bolsas rasgadas, plásticos, botellas destripadas, nos recuerdan lo que fueron *chetos*, *gusanitos*, *bocabís*, *pipas*, *coca-cola*, *fanta*, *fritos* y *refritos*, en bocas y manos fuera de control. Nos recuerdan un domingo asonante muy lejos del bucolismo y de los versos.

Desfilamos, cabizbajos también, de Mayá Vieya, hacia El Alto'l Palo (La Cubilla, en castellano). En hora y pico, estamos de nuevo en el asfalto, a la hora convenida para el regreso en coches por el Güerna.

27. Y CON OTRA RUTA INVERSA: DE LA VACHOTA A L'ABLNEA POR LAS CAMPERAS DE CUAYOS

- **LUGAR Y HORA DE SALIDA:** El Alto'l Palo, sobre las 9 de la mañana (con calor, cuanto antes).
- **LUGAR Y HORA DE LLEGADA:** L' Ablanea, sobre las 6 de la tarde (se puede hacer en mucho menos).
- **PARAJES DE INTERÉS:** en verano, los mismos que en la ruta anterior; en otoño, los hayedos de Valgrande.
- **NIVEL DE DIFICULTAD:** sin nieblas, sin tormentas, sin nublina ciega, no hay problemas.
- **ÉPOCA RECOMENDADA:** pleno verano o seronda (entre verdor de las praderas o el color de los hayedos)
- **TIEMPOS:** se hace bien en 4-5 horas.

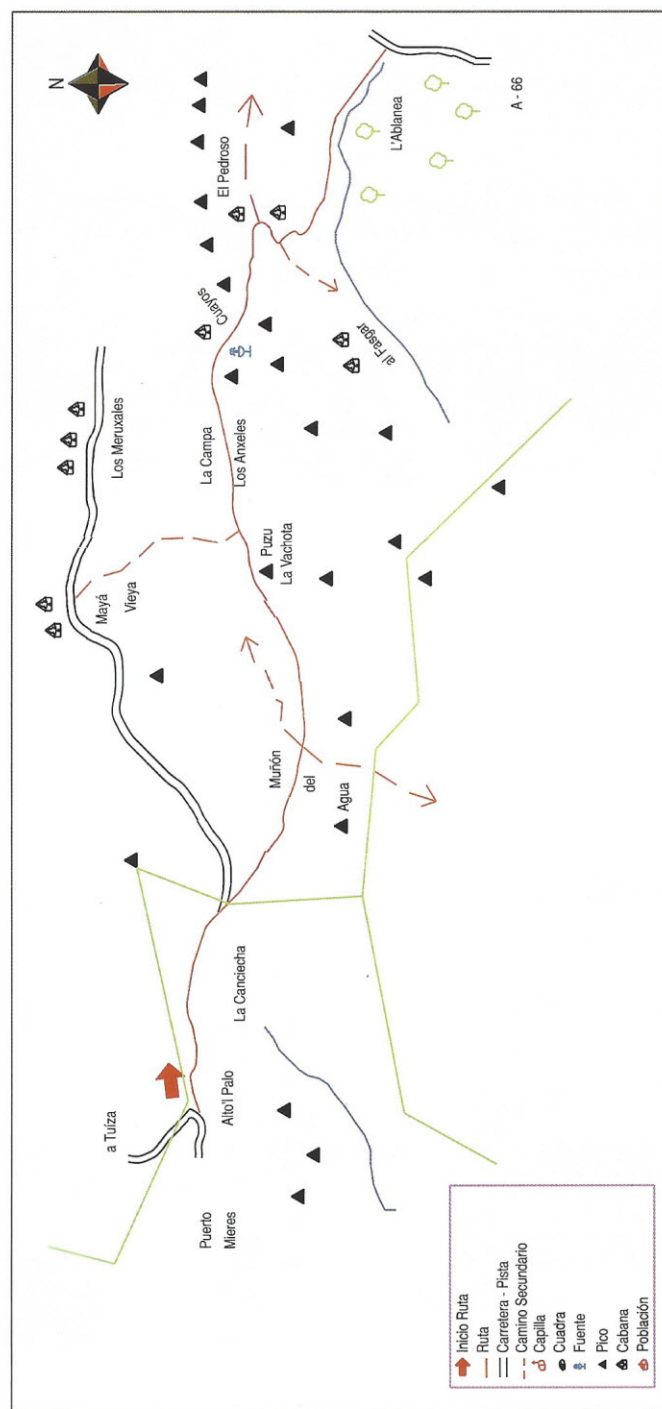
• DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Es la misma ruta anterior, pero al revés. Y tiene sus ventajas: es más llevadera; pesa menos el calor del mediodía; se baja más que se sube; puede llevar menos tiempo, cuando se acortan las tardes...

La dirección, entonces, siempre hacia el este (y surdeste), saliendo desde El Alto'l Palo (de las portillitas). Ya en El Puzu la Vachota ascendemos hacia La Campa los Anxeles, bajamos a la *cabana*, tomamos el sendero de Viguina Charga en dirección a Los Sucos, y desde allí ya observamos el re-



La tarde *afumando* en el *teyao* de la *cabana*





Y los vaqueros del Pedroso, pensando en *baxar a casa*

cinto de L'Ablanea al fondo del valle sobre el hayedo de Valgrande (al surdeste).

Repletos de silencio, o de tonos otoñales (según los tiempos), descendemos por El Pedroso, Los Cuadros... Desandamos la senda

que se introduce en Valgrande, junto a un par de peñascos (bajo las últimas cabañas), y, en pocos minutos, por la ribera izquierda del arroyo, damos en el aparcamiento de L'Ablanea.



Los *peornales* de La Floría en La Vachota: hablan solos



La *cabana* y *larrú* de Viguinacharga, esperando a los vaqueros de Yanos



Esperando que salgan al sol los primeros *grichos* tras el invierno

28. EL CAMÍN DEL CARRIL: DE L'ABLANEA A CARRALUZ, POR EL CORDAL DIVISORIO DEL GÜERNA Y DEL PAYARES

- **LUGAR Y HORA DE SALIDA:** 8,30, en las inmediaciones del área de L'Ablanea (aparcamiento exterior usado por los vaqueros).
- **LUGAR Y HORA DE LLEGADA:** a Carraluz, sobre las 7 de la tarde, según el calor que haga.
- **PARAJES DE INTERÉS:** Los Corralones, Las Brañolinas, El Alto Los Bucarones, El Monte Cuevas, La Vega Pando, El Monte las Chinares, Braña...
- **NIVEL DE DIFICULTAD:** medio (sólo pendiente al principio; luego casi todo en llano y descenso; pero es ruta es larga).
- **ÉPOCA RECOMENDADA:** junio, julio (con la vida que fluye todavía en las cabanas).
- **TIEMPOS:** los vaqueros y vaqueras hacían el mismo trayecto en unas 3-4 horas a caballo (a pie, nosotros, y sin pararnos demasiado, 6 ó 7).

• DESCRIPCIÓN DE LA RUTA

Pasadas (y vueltas a cerrar) las portillas del recinto de L'Ablanea, dejamos hoy el camino a Los Cuadros y al Pedroso, el que tira a la izquierda sobre el arroyo (ruta 26).

Tomamos ahora una pequeña pista que asciende, primero, en pendiente, para continuar, luego, por la senda a la derecha, camino de Los Corralones. A través de un pequeño bosque, damos pronto en La Brañuela: pequeña y escondida braña, a unos 10 minutos escasos.

Los efectos de los aines ('los aludes') en las pendientes de la braña

La senda, con el trasiego de los veranos, se conserva bien. Tras el regato semiseco, contemplamos a

la izquierda la manga de campera descolgada entre carbas y cantizales a los lados: Los Trabancos, El Siirru l'Aine...

Nos explicarían luego los vaqueros de Piñera en las *cabanas* (Julio y Josefa) lo del *aine*: esta es una zona pendiente por la que, en el invierno, se deslizan *trabes* y *aines* ('masas de nieve acumuladas por la ventisca, que, de cuando en cuando, se desprenden y arrasan lo que encuentran hasta el fondo del *re-gueru*).

La Campera de los Trabancos no tiene más pegas que la pendiente. De ahí, también, el nombre: en los inviernos y parte de la primavera, la campa se ve con frecuencia inundada por los efectos de los deshielos que 'traban' entre las *fayas* las malezas que arrastran de los altos.

La braña Los Corralones: siempre los vaqueros tras la querencia de los ganados

Al final de la *manga de praera* sobre La Brañuela, pasadas las *chamargas*, topamos de sopetón con el camino que viene horizontal desde El Pedroso. Seguimos a la derecha, y en 5 minutos damos con las *cabanas* de Los Corralones: seis rústicos edificios bien conservados en piedra, semiocultos tras la loma de Esterrey.

Las *cabanas* y *veyares* de la braña, protegidos del viento norte por la cumbre, se orientan al saliente. Allí *vaquerian* cada año los vecinos de Piñera. El propio nombre de Los Corralones conduce a la función de los *corrales* en el entorno veraniego: los lugares para la estancia prolongada los eligen por instinto los ganados.

En efecto, la condición resguardada del suelo entre las lomas de Esterrey (al oeste) y Cochéu Furmusu (al este), se traduce hoy en *cantos* para *miriar* (durante el día), pozas para *sestiar* (en la noche), o *peronales* y *acebales* (para resguardarse en los días de temporal).

Los hombres no habrían hecho más que seguir los pasos y estrategias del *ganao*: para ellos levantaron, primero, los *corrales*; y, para sí mismos y sus familias, las sucesivas *corras*, ahora traducidas en *cabanas*.

La cadena nunca se rompe en los altos: los vaqueros siguen prediciendo, incluso, el cambio del tiempo, observando, simplemente, los merodeos del ganado en torno

a los *mayaos*. Cuando se acercan a ciertas horas no habituales, saben que cambiará a peor; cuando la dirección es inversa, incluso con mal tiempo, dan por cierto que levanta el temporal.

La Cueva las Garayas, La Brañolinas, La Vega Viescas...

Otros cuantos detalles aprendimos de la braña con Josefa y Julio, brañeros en la ocasión. Por ejemplo, La Cueva las Garayas (*las glayas*, las chovas, *Pyrrhocorax graculus*), por encima de las *cabanas*, donde algunas vaqueras recientemente colocaron una imagen de la virgen asturiana (La Santina –nos cuenta con ilusión Josefa).

Con los últimos detalles de la ruta tomados de estos brañeros, y con las imágenes de la braña en la memoria y en la recámara, salimos de Los Corralones por la senda que se desvía un poco más alta hacia *Las Brañolinas* (la otra más fondera lleva directamente a La Vega Viescas). En 15 minutos columbramos nuevas camperas en el alto, semiescondidas entre las peñas, y *topaeras* (de donde el nombre en diminutivo: *las brañolinas*).

Pero ya no hay aquí tampoco vaqueros ni vaqueras. Distribuidas en las hondonadas fonderas del pastizal, quedan sólo las *murias* circulares de lo que fueron cabañas. Ya desprovistas de techumbre, estas *cuerras* simbolizan, una vez más, la vida de un poblado en los cordales más altos, siguiendo

el ritmo de pastos. Solo, bajo las *cuerras*, el manantial de la braña fluye al margen de los tiempos.

Senda abajo, pronto damos en La Vega Viescas: *mayáu* siguiente por la línea del cordal, con unas cuantas tupidas *espineras*, que atestiguan con sus flores relucientes la razón del nombre en la collada (*la viesca* asturiana es la espinera, *Crataegus monogyna*, J).

Entre los tonos del abedul y las franjas taladas de las pistas por Valgrande

Por la senda izquierda de la loma (en dirección nordeste), continuamos al siguiente pando del cordal: El Cochaín (sobre las cuerdas del Carrizal, L'Ablanusu, Pena Mermeya, Foz...).

Reponemos agua en el manantial a la izquierda del *mayáu*, y tomamos el camino que asciende junto a la columna "de alta" hacia

el Los Bucarones: unos metros de pendiente en zig-zag, justo sobre la autopista que sigue a L'Ablanea.

La senda nos va llevando al alto bajo un sol picón de la mañana, traducido en gotas que se empuen a descolgar de las sienes sobre las piedras blanquecinas del sendero. Aprovechamos el resuello para contemplar a la derecha el bosque de Valgrande al completo: un compacto hayedo, mezcla de robles y abedules, cada uno con sus distintos tonos de valle en valle, y de torrentera en torrentera.

Observamos, también, sobre la espesura del bosque, las penúltimas franjas taladas, en las que relucen mejor las pistas zigzaguanes; y observamos las columnas de hierros encaramadas sobre cualquier picacho elegido, más o menos, al azar. Y pensamos ¿a cuál tocará en *bingo* la siguiente?



Por los *fayotales* de La Vegal Puzu, entre las *fueyas* del invierno

Y desde la braña a la casa, fardelas de arena pa fregar

A medida que nos acercamos al Alto los Bucarones, observamos que la senda se vuelve arena: una arena más fina, amarillenta, o blanquecina, según los tramos, va alternando a un lado o al otro del camino, como se combina en las playas, según las rocas, abatidas por el mar.

Nos cuentan luego los vaqueros de Piñera que aquellos filones de arena, tan lejos de las aguas y del mar, su función tuvieron en estos pueblos de montaña, tiempo atrás. Los vaqueros recogían la arena en *fardelas* (pequeños sacos), la cribaban según el destino, y las llevaban en caballerías de regreso al poblado, para distintos usos (fregar la madera o los cacharros, hacer revoque...).

La garganta de Los Bucarones: el paso estrecho del Güerna a Valgrande por la cima del cordal

Serpenteamos por el arenal disimulado entre los brezos, hasta la cima del picacho. Arriba, nos explicamos el nombre del Bucarón: un corte, más bien congosto, en la misma cresta de la sierra; una garganta angosta para comunicar ambas vertientes (a la derecha, al sur, Valgrande; a la izquierda, al norte, el Güerna). Saboreamos unos minutos la brisa del *bocarón* en nuestras sienes.

Y tras el receso en pleno sol de mediodía, descendemos en hilera hacia el hayedo del Monte Cota.

Siempre al filo del cordal, cresteamos por la vertiente del Güerna hacia El Monte Cuevas. Y por la senda que cambia de vez en cuando de ladera, de pando en pando, vamos dejando al frente Polación, Payares...

Por fin, nos protegen las sombras de los hayedos, tan cautelosos siempre con los rayos del sol. También lamentamos otras cuantas *fayas* calcinadas al borde de la *carba*, reconvertidas ahora en *garrapetos* y *tizones* inservibles.

La senda del Carril al filo de la cumbre: La Vega'l Pando, Yan de la Gachina, Las Tixerass...

Unos metros más allá, el *camín* de los vaqueros sigue elevándose suave por la vertiente izquierda de la loma, mientras una reciente pista conduce por la derecha a La Vega'l Pando: explanada vistosa con fincas, justo sobre El Nocíu y La Malvea (recordamos la ruta 15).

Seguimos la senda de los vaqueros por el cordal de Yanos, y en pocos minutos damos en Yan de la *Gachina*: *praos*, *cuadras*, y campera en una zona que se dice fue lugar codiciado por perdices, perdigones y otras aves del monte (de donde, tal vez, el nombre).

Sin perder de vista el camino, agradecemos el agua a lo fondero de la finca de Las Tixerass. Llevamos casi tres horas desde Los Corralones y echamos de menos los manantiales por la cima del cordal.

El camino se bifurca tras Las Tixerass. Nosotros seguimos rectos



Filando y haciendo calcetos en Carraluz

en *yano* (siempre en dirección nordeste por la línea de la loma): a la izquierda y abajo, llegaríamos a La Cortina en poco más de una hora.

Y llegamos al *mayáu* que sigue, Las Estacas. Asomados a la empinada vertiente tras los *praos* (al surdeste), contemplamos sobre las riberas del río Valgrande los *teyaos* de Santa Marina, Vichar, San Miguel del Río... Y justo al frente, La Estación de Payares.

Del *mayéu* Las Estacas (vertiente oeste), parte la senda que conduce hasta Piñera (algo menos de una hora), por Candaneo, La Mortera, Trescabo, Siirru Fuentes, Las Foxacas, Las Casas de Cochá, Boves y el *pueblu*.

De nuevo en el *senderu*, pasamos por *Faya Tuerta*, de la que nos quedamos con el nombre: un lugar de *fayas* multiformes, vapuleadas por el norte y el surdeste en

estos *cantos* de la loma, y zaran-deadas por la ventisca en los días de temporal. Bien *torcida*, *retorcida*, *tuerta*, está alguna *faya*, como indica la palabra.

El caso es que todas las *fayas* están aquí 'torcidas' (y retorcidas), connotando las más diversas figuras (brazos extendidos, codos haciendo asas, caras con grandes ojos, lomos de animal...). Unas *fayas*, ciertamente, *tuertas*, en sentido original (lo del ojo, es acepción derivada, pues, por fuerza, 'torcido' ha de mirar el 'tuerco', claro está).

Y El Carril: el *camín* del alto, no por casualidad sobre Carraluz

Llegamos al *mayáu* que da nombre al camino por la cresta divisoria del cordal de Yanos: El Carril (tal vez por el nombre de

aquellos *carros* más estrechos que bajaban maderas de los altos). Una cuadra en ruinas, varias fincas ya sin cierre, y *chábanas* dispersas al azar por la pradera, son signos elocuentes de otra braña que se fue quedando despoblada.

Pero siguen animadas las camperas: unas cuantas yeguas con potrencos *lechuzos* (los del año) y algunos *quincenos* (los de quince meses) recorren la campa, atosigadas en corro por un caballo *enteru* (garañón) que, con una gran *sudá*, apenas las deja moverse del recinto en pando.

Nos asomamos un rato a la vertiente derecha de la explanada para contemplar los sembrados de Yanos, con tonos tan combinados por estas fechas: el verde intenso de la escanda por San Juan (imaginamos también los *arveyos*); el otro verdor más rezagado de las patatas, y algunas *suertes* en definitivo barbecho amarillento sin cultivo. Imaginamos los *arveyos* suculentos que tanto *asoleyan* los de Yanos.

Horas reducidas a minutos, entre el poblado y la braña (más casi cien duros del peaje, claro)

Y para que no faltara la paradoja, precisamente en El Carril, casi nos quedamos sin camino: las zarzas crecen al ritmo que menguan los ganados; los vaqueros cuentan por minutos, en pistas y autopistas, el tiempo que antes eran horas, para llegar a caballo hasta las caserías y los puertos.

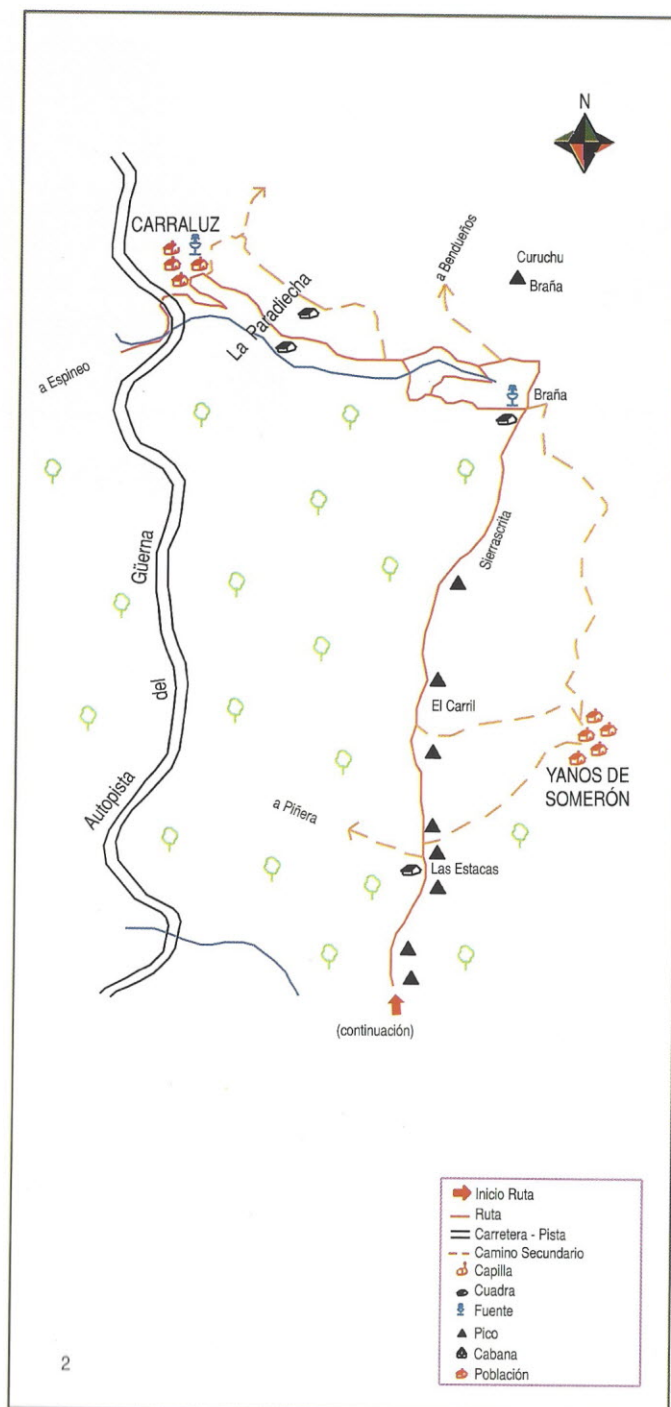
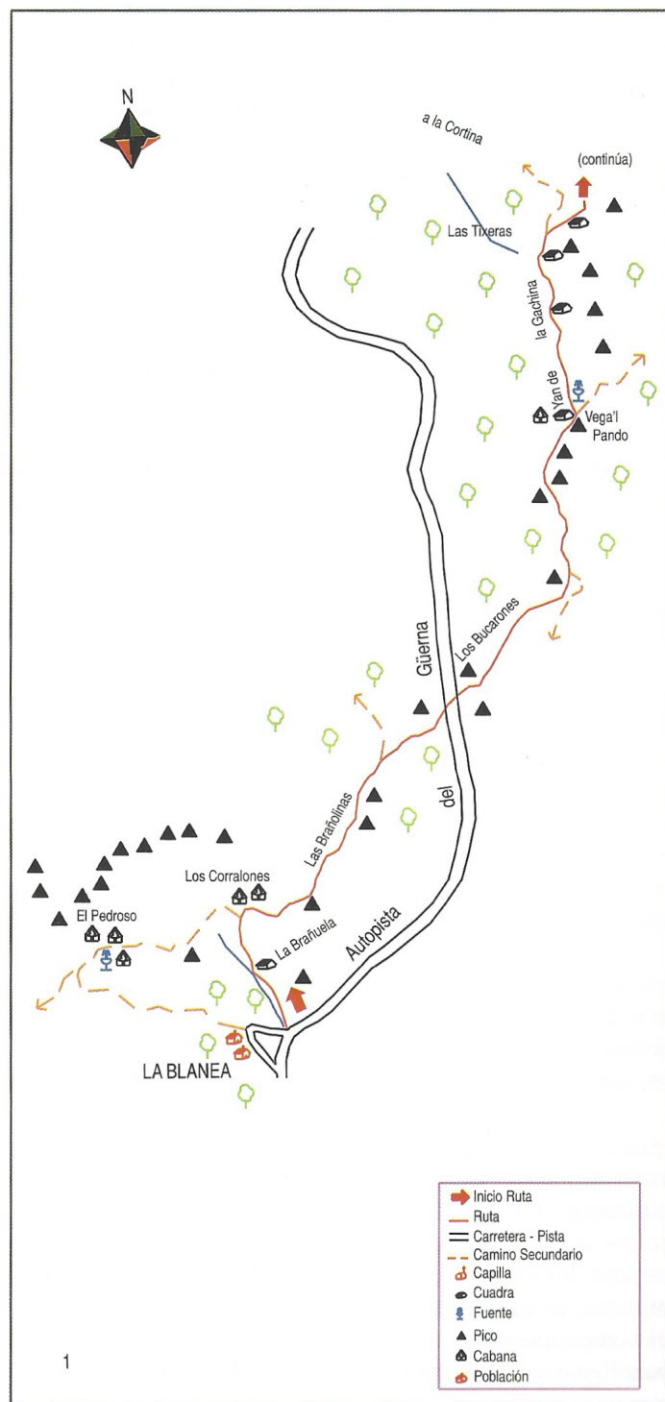
Nos dirían en Carraluz más tarde que las 4 ó 6 horas, antes empleadas de las casas a las *cabañas*, quedan traducidas hoy a un milagro: entre Carraluz y L'Ablanea se emplean 6 minutos cronometrados. Más casi cien *duros* del peaje: cien duros por *xubir*, y cien duros por *baxar*. Y contentos.

Retomamos desde El Carril el desdibujado *camín de los vaqueros*: justo por la cresta de la sierra, unos metros *picu arriba*, vuelve a abrirse, poco a poco, la senda pedrada entre las urces, los brezos, las éricas, el tojo, las retamas..., muy lozanas con el verano.

Y, así, siempre buscando la altura del cordal, a pocos metros de la cima divisoria, pasamos entre los riscos pedregosos de Yan de la Piedra, El Monte la Felguera, La Oxa Padrún, el alto Carrocera (con *polea* que baja a Yanos)... Andamos bien por todo el alto del hayedo (Las Chinares).

A medida que nos acercamos a Braña (final del Monte las Chinares), la senda se vuelve cada vez más ancha. En cualquier caso, no hay pérdida mayor, pues sabido es que en la cima de los *fayeos* no hay lugar para la maleza ni el sotobosque enmarañado. Caminamos a la sombra y sin problemas, siempre en la dirección nordeste del cordal.

Son las 5 de la tarde, cuando nos refrescamos en La Fuente Braña: abrevadero un poco empozado entre algunos acebos y espineras de la vertiente izquierda, justo sobre el regato que descien-





La Iglesia Santiso, de Carraluz

de hacia la cuadra y finca de Escayinas (con bastantes '*escayos*', y espineras, por cierto).

Y desde Braña, a Carraluz

Una vez más, en esta encrucijada, decidimos el final de la andadura: volviendo un poco atrás (al sur), por la cara izquierda de La Yana y El Monte las Chinares, bajaríamos, en poco más de media hora, a Yanos de Somerón.

Un poco hacia arriba, por la derecha del Curuchu (en dirección este), llegaríamos a La Vega'l Puzú, y en otra hora, descenderíamos a Fierros o a Fresneo (ruta 15).

Siguiendo en *yano* de frente (izquierda del Curuchu), una senda horizontal continúa hacia La Yana las Perdices, Los Picos, Quentu Pelayo, Xuviles, Bendueños, Herías, Campomanes (casi un par de horas).

Nos decidimos por la ruta menos conocida para nosotros: a Carraluz. Descendemos unos metros a la izquierda (sobre la cuadra de Escayinas), y tomamos la pista amplia que lleva a Tronco (*praos* y *mayaos* en el hayedo). Por el curso del regato bajo las cuadras y las fincas d'Escayinas, entre caminos y pistas, vamos directos a Carraluz.

A medida que el camino se vuelve ancho entre *pareones* y *castañares* centenarias, entendemos que se acercan las casas del poblado. Y así, en menos de una hora, topamos casi de sopetón con los primeros *teyaos* del pueblo: el antiguo *camín carral*, **villa carralle Luci**, que terminó en el actual Carraluz.